

CONFLICTOS Y DUALIDADES: los orates de la ciudad.

La mirada de **Yonas Millones Millares** nos confronta con los detritus de la ciudad, su ciudad, cualquier ciudad. **Yonas** articula su discurso a partir de patrones reiterados donde expone las razones del tedio y la apatía. Las grandes proezas del **orden y progreso** son desbaratadas por la mirada penetrante de Millones para mostrarnos la real frustración: grandes mayorías castradas del deseo, de la falta de apetencia por felicidad. Hoy somos, en esta sociedad del espectáculo fatuo, sitios para la descarga de sueños evasivos, de pulsiones mediocres y burocráticas, de placeres artificiales, argumentos que fortalecen negadas seguridades y complacientes comodidades.

Yonas elabora así una proteica avalancha pictórica donde nos confronta con el discurso exitoso del sistema, ahí donde se elabora la retórica modernista y tecnificada de obtenerlo todo con un click. El joven artista sueco de orígenes chilenos ha sustentado su identidad artística confrontando con la sociedad que lo acoge. La ha emprendido por cuestionar, clara y rotundamente, todos aquellos espejismo que disimulan el estropicio construido en esos valores epilogales, el mito del final de la historia, de ese punto omega donde vanagloriarnos ante tanta podredumbre. El artista cuestiona todo aquello que lo rodea, sus ínfulas y sus pseudo verdades, aquel constructo constituido como los grandes logros de su entorno: una colectividad ordenada, limpia, estructurada y "todo en su lugar" con que las Sociedades del Bienestar esconden y disimulan las profundas traiciones concedidas a las grandes corporaciones, al gran capital, al artificio creado para el reino supranacional de la usura y el gozo financiero.

Así, en y desde las entrañas del discurso modernista, desde el ejercicio cotidiano de la ilusión puesta al servicio de esta normalidad de rentas e intereses, es donde habita la gran derrota de la humanidad. Es en esa falsa faz que **Yonas** se regodea con sus tramas y reiteraciones, poniendo en ridículo los triunfos de la satisfacción instrumentalizada, aquel gran triunfo plástico de la cosificación de la vida, llena de puritanos temores y el satinado confort de una vida a plazos. **Millones** da cabida a una parsimoniosa, pulcra, metódica acción de corte y denuncia que puesta en trama y reiteración nos empotra vaginas, pezones, anos, dólares, pubis, ahí donde la cosificación ha hecho carne, donde se aloja la furia del sistema: desde esos signos, símbolos que respiran por la herida abierta del poder y desde donde se construyen las jerarquías, campo ladino donde cotejar todo lo que reitera y lo abarca. Es en esa insania que parece copar e inundarlo donde el artista en su lucidez decide enfrentar todo lo que lo aburre, lo agota en sus alienadas capitulaciones por consumista y banal.

El construir discursos disidentes con ropas sucias usadas, intervenidas con distintas técnicas, algunas piezas hechas con marcadores o resaltadores, algunas otras con spray; incluso usando partículas alimentarias industrializadas como fideos, popcorn, golosinas y más engendros tecnificados para con todas ellas crear texturas lo han llevado a inundar con ellos, el espacio público para desde ahí dar batalla a las grandes empresas que hegemonizan y privatizan plazas y calles con discursos de consumo y mercadeo, en los mismos términos que en estas sociedades sus políticos no permiten a sus ciudadanos tomar la palabra para comunicarse con la ciudad bajo ningún código que no este controlado y manipulado por ellos. Digamos como alegato final ante el desvarío de nuestro joven artista: el negarse a aceptar una sociedad sin cultura es negarse a que el arte se sustente en una ciudad muerta. **Amen.**

César Ramos Aldana / curador independiente